

CASA SALESIANA

Alta Gracia

Córdoba - Argentina

Marzo 19 de 1974



Queridos hermanos:

En nombre de la Comunidad de esta Casa os comunico que el 7 del cte. mes, el Señor llamó a sí, al querido hermano.

Coadjutor

Alejandro Ramón Sequeira

de 76 años de edad y 24 de profesión.

Este querido hermano había nacido en San Lorenzo (Prov. de Santa Fe - Argentina) el 9 de marzo de 1898. Fueron sus padres don Alejandro y doña María Mombelli.

Niño aún, su familia se trasladó a la ciudad de Rosario. Allí encontró él, la oportunidad de frecuentar el Oratorio de nuestro colegio San José y hacer la primera Comunión, el 6 de enero de 1910. Por ese tiempo era director del colegio el benemérito P. Carlos Farinatti.

Cursó los grados primarios y los cursos secundarios en escuelas del Estado. En 1920 ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de Santa Fe, egresando con el título de Procurador Nacional.

Había recibido la primera formación religiosa en el propio hogar y luego en el Oratorio Salesiano, donde sintió, ya entonces, deseos de una mayor consagración a Dios en la Vida Religiosa; deseos que no pudo reali-

zar por motivos ajenos a su voluntad. Ya mayor ingresó en la Acción Católica, cuyo distintivo recibió del hoy cardenal Antonio Caggiano; y cuando se fundó el Centro de Hombres de su parroquia fue designado presidente y, después de la Junta Parroquial desde 1933 a 1946. Fue relator y orador oficial en diversas asambleas diocesanas. Durante este mismo tiempo ejerció la presidencia de varias entidades culturales y deportivas en las ciudades de Santa Fe, Rosario y San Lorenzo, dejando en todas un feliz recuerdo por su rectitud y clara postura cristiana.

Anteriormente a su ingreso en la Congregación, ocupó numerosos cargos públicos que sería largo enumerar. Tan sólo deseo destacar algunos de gran responsabilidad y distinción, como el de Prosecretario del Gobernador, de Santa Fe, Miembro de la Comisión Investigadora de la Hble. Cámara de Senadores, Juez de Paz e Intendente Municipal de la ciudad de San Lorenzo.

Todas estas actividades —dice en uno de sus apuntes personales, escritos durante su noviciado— en ningún momento conspiraron contra sus creencias religiosas; al contrario, pudo ponerlas al servicio del apostolado, comulgando diariamente y considerando que en los puestos como en los cargos públicos Dios nos llama a servir y no a ser servido. En las horas libres se dedicó al periodismo, escribiendo para diarios y revistas, sobre asuntos religiosos, deportivos, históricos y políticos.

El 13 de mayo de 1947 fallece su madre. Libre de todo compromiso solicita y obtiene del Inspector de Córdoba, entonces P. Guillermo Cabrini, iniciar el postulante. Ingresó luego al noviciado de Morón. Persona mayor entre jóvenes, sin embargo, se allana a la vida comunitaria de oración, estudio y trabajo. Fue su propósito y empeño (como se lee en sus apuntes) “llegar a la perfección para poder decir con San Agustín: “Señor, dame lo que mandas y mándame lo que quieras”.

Concluido el Noviciado, hace su primera profesión el 31 de enero de 1951 y pasa a la Inspección de Córdoba como Secretario del P. Tomás Young, ecónomo inspectoral. Simultáneamente dicta las cátedras de Sociología y Contabilidad en el colegio Pío X, donde también dirigió un grupo de jóvenes artesanos que formaban la J. O. C. Su actividad se extendió también entre los Exalumnos, de cuyo cuadro dramático fue director.

Los colegios de Salta y San Antonio (Córdoba) lo tuvieron como encargado de la administración y activo animador del Centro de Exalumnos. En esas mismas casas ejerció la docencia dictando algunas cátedras de su competencia. Destinado por la Obediencia nuevamente al Economato Inspeccional fueron apareciendo los síntomas de la grave enfermedad que lo iba a obligar a una inactividad absoluta.

Fue entonces cuando se lo destinó a esta Casa de salud, en la cual transcurrió largos años en el recogimiento y en la oración atendiendo, no obstante, según sus posibilidades la Secretaría de nuestra Parroquia.

Religioso observante, fiel a los compromisos asumidos se hizo, no sin esfuerzos, a la vida común, alternando cordialmente con los demás hermanos, resultando agradable su compañía por su cultura y trato, no exento de alegre sencillez y naturalidad.

Era modesto. Las personas de cierta edad como la suya, suelen recordar con facilidad las peripecias de su juventud y los momentos más anecdóticos de su vida, nuestro querido Sequeira difícilmente hacía mención de sus muchas y brillantes actuaciones religiosas, sociales y políticas.

Durante su larga enfermedad, en los momentos de depresión, en vez de lamentarse de sus achaques, salían, de sus labios breves expresiones de confianza en la bondad de Dios. Cuando ya casi inválido, cuidaba de hacerse presente en los actos comunitarios: meditación, mesa y reuniones.

Si bien fueron abundantes los sufragios ofrecidos por la Comunidad de esta Casa, por sus familiares y amigos, no obstante, rogamos a todos tengan presente en sus oraciones a este querido y ejemplar hermano.

Vuestro afmo. hermano en S. J. B.

Sac. Cristóbal Brissio
Director

